

CUESTION CVII.

Lenguaje de los ángeles (1).

En la presente cuestion resolveremos cinco puntos. 1.º Un ángel habla á otro?—2.º El inferior habla al superior?—3.º El ángel habla á Dios?—4.º En el lenguaje de los ángeles influye algo la distancia local?—5.º Conocen todos los ángeles el lenguaje de un ángel á otro?

ARTÍCULO I.—Habla un ángel á otro? (2)

1.º Parece que un ángel no habla á otro; porque San Gregorio dice (Mor. l. 18, c. 27) que «en el estado de la resurreccion la corpulencia de los miembros de cada cual no oculta su mente de los ojos de otro». Mucho ménos pues el pensamiento de un ángel se oculta á otro ángel. Pero el lenguaje sirve para manifestar á otro lo que está oculto en la mente. Luego no es conveniente que un ángel hable á otro.

2.º Hay dos clases de lenguaje; uno interior, por el que cada cual habla á sí mismo; y otro exterior, por el que habla á otro. El lenguaje exterior se espresa por algun signo sensible, como la voz ó el ademan, ó por algun otro miembro del cuerpo, como la lengua ó el dedo, etc.: lo cual no es propio de los ángeles. Luego un ángel no habla á otro.

3.º El que habla, escita al que oye para que le atienda. Mas no parece que un ángel escite la atencion de otro, porque esto entre nosotros se verifica por al-

(1) Asunto sumamente curioso é interesante y uno de los que más revelan la profundísima penetracion del elevado ingenio del Santo, cuyas opiniones parece no es posible dejar de aceptar sin vacilacion. Tal es la lógica energia de sus razonamientos y la verosimilitud y claridad, que en ellos resaltan.

(2) No dejan duda sobre esto los innumerables pasajes de la Escritura Santa, en que se mencionan palabras ó locuciones dirigidas por un ángel á otro, aunque deben entenderse metafóricamente, y no propiamente, esto es, por medio de sonidos y otros signos físicamente perceptibles por nuestros sentidos, cuando se dice hablan entre ellos ó con Dios, como parece hasta ocioso advertir, dado que no tienen cuerpo unido al es-

gun signo sensible. Luego un ángel no habla á otro.

Por el contrario, dice San Pablo (1 Cor. 13, 1): *Si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles...*

Conclusion. *Hay entre los ángeles algun lenguaje recíproco, por el que se comunican mutuamente sus pensamientos.*

Responderémos, que entre los ángeles hay cierto lenguaje. Pero, como dice San Gregorio (Mor. l. 2, c. 4), «la dignidad de nuestra mente, superior á la cualidad del lenguaje corpóreo, la hace suspenderse (3) ante formas de locucion íntima sublimes y desconocidas». Para comprender pues, cómo un ángel habla á otro, es preciso considerar que, segun dejamos dicho, al tratar de los actos y potencias del alma (C. 82, a. 4), la voluntad mueve el entendimiento á su operacion; y lo inteligible está en el entendimiento de tres maneras: 1.ª habitualmente ó segun la memoria, como dice San Agustin (De Trin. l. 10, c. 8); 2.ª como considerado ó concebido en acto; 3.ª como referido á otro. Es evidente que lo que hace pasar el objeto inteligible del

piritu, ni es de presumir hayan menester apropiárselo para ese único uso, lo cual acusaría una grande imperfeccion en su naturaleza, en todos conceptos superior y más perfecta que la nuestra. Lo es tambien efectivamente su lenguaje: y, si bien ese modo de entenderse y comunicarse sus pensamientos no se halla descrito ni aun insinuado en las Escrituras reveladas, parece no dejar lugar á duda la teoría espuesta por el Santo Doctor, verdaderamente Angélico, que parece habituado á familiares coloquios con esos espíritus celestes, segun su modo de esponernos su medio de conversacion entre sí y con Dios y con los hombres.

(3) Asombrada ó como aturrida por la consideracion de su incomprendibilidad para ella.

primero de estos estados ó modos al segundo es el imperio de la voluntad: por lo que se dice en la definicion del hábito, «del que uno usa, cuando quiere». Igualmente la voluntad hace pasar del segundo al tercer modo al entendimiento, en cuanto por ella se ordena el concepto de la mente á otro, como á alguna operacion ó á manifestarse á otro. Cuando la mente se convierte á considerar en acto lo que tiene en hábito, habla uno consigo mismo, puesto que el concepto mismo de la mente se llama verbo interior. Pero por el hecho mismo de ordenarse el concepto de la mente angélica á hacerse manifesto á otro por la voluntad del ángel mismo (1), el concepto mental de un ángel se hace notorio al otro; y así es como un ángel habla á otro: porque hablar á otro no es más que manifestarle el concepto mental.

Al argumento 1.º dirémos, que el concepto mental interior se halla en nosotros como encerrado por un doble obstáculo. Primeramente por la voluntad misma, que puede conservar interiormente el concepto del entendimiento ó manifestarlo al exterior; y en cuanto á esto solamente Dios y ningun otro puede ver el pensamiento de uno segun aquello (1 Cor. 2, 11): *las cosas que son del hombre nadie las sabe sino el espíritu del hombre, que está en él*; 2.º se oculta el pensamiento del hombre á otro hombre por la densidad (*grossitiem*) del cuerpo; de donde resulta que, cuando la voluntad dirige el concepto de la mente á manifestarlo á otro, no es al punto conocido por este, sino que es preciso valerse de algun signo sensible: y esto es lo que espresa San Gregorio, cuando dice (Mor. l. 2, c. 4) que «estamos como tras el muro del cuerpo» en el secreto interior de la mente, ocultos á extrañas miradas; mas, cuando deseamos manifestarnos á nosotros mis-

(1) ¿Cabe idearse teoría ó esplicacion más sencilla, natural y verosímil bajo todo aspecto?... San Dionisio, que descuella entre todos los SS. PP. en el conocimiento de todo lo concerniente á los ángeles, como lo prueba su tan citada obra *De celesti hierarchia*, emite (c. 7) la misma opinion, á la que suscriben asimismo San Gregorio (Mor. l. 2, c. 5), Alberto Magno y todos los teólogos escolásticos en plena unanimidad.

(2) Teodoro de Mopsuest y con él muchos otros, que erróneamente suponian no ser los ángeles sustancias pura y exclusivamente espirituales, atribuyéronles un lenguaje corpóreo y sensible, de todo punto incompatible con su naturaleza meramente espiritual segun la fe (C. 51, a. 1). V. pág. 430, nota 2.

(3) Véase la nota 2, pág. 844.

mos, parece que salimos por la puerta de la lengua, para mostrarnos tales como «somos interiormente». Este obstáculo empero no le tiene el ángel (2); y por lo tanto, tan pronto como quiere manifestar su concepto, cóncelo al punto el otro.

Al 2.º que el lenguaje exterior, que se manifiesta por la voz, nos es necesario á causa del obstáculo del cuerpo; por lo que no conviene al ángel, y sí solo el interior, al que pertenece, no únicamente el hablar consigo mismo concibiendo interiormente, sino tambien el dirigirse por su voluntad á manifestarse á otro. Así que se dice metafóricamente (3) lengua de los ángeles la misma virtud del ángel, por la que manifiesta su concepto.

Al 3.º que relativamente á los buenos ángeles, que se ven siempre unos á otros en el Verbo, no sería necesario suponer escitacion alguna; porque, como el uno ve siempre al otro, ve asimismo en él todo lo que á él mismo se ordena (4). Pero, puesto que en el estado de la naturaleza creada podían hablarse recíprocamente, y tambien los malos ángeles se hablan mutuamente en la actualidad; habrémos de decir que, así como el sentido es movido por lo sensible, igualmente lo es el entendimiento por lo inteligible: y por consiguiente, al modo que por el signo sensible se escita el sentido, igualmente por alguna virtud inteligible puede escitarse la mente del ángel á atender (5).

ARTÍCULO II.—Habla el ángel inferior al superior?

1.º Parece que un ángel inferior no habla al superior; porque sobre estas palabras (1 Cor. 13, 1): *si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles*, dice la Glosa (ordin.) que «las locuciones de los

(4) Lo que hay en el ángel que habla, y que este se propone ó quiere conozca aquel otro, á quien se supone dirigir el primero su locucion, para manifestárselo.

(5) Silvio con Cayetano y otros muchos espositores opinan que el acto mismo de referir un ángel su concepto á su inteligencia por parte de otro escita á este á percibir ó como escuchar y entender lo que aquel quiere manifestarle; pero que esa escitacion no se verifica con una eficiencia real, y sí solo moral: siendo una condicion connatural á la perfeccion de la naturaleza angélica el que Dios, que obra en y con el que habla, escite eficaz y efectivamente la atencion de aquel, á quien se dirige, á escucharle y enterarse de lo que intenta comunicarle.

ángeles son ilustraciones, por las cuales los superiores iluminan á los inferiores. Pero los inferiores nunca iluminan á los superiores, como ya se ha dicho (C. 106, a. 3). Luego tampoco les hablan.

2.º Queda dicho (C. 106, a. 1) que iluminar no es otra cosa, sino manifestar á otro lo que es manifiesto á uno; y esto mismo es hablar. Luego lo mismo es hablar que iluminar, y esto nos conduce á la consecuencia anterior.

3.º San Gregorio dice (Mor. l. 2, c. 6) que « Dios habla á los ángeles, en el hecho mismo de mostrar á sus corazones » sus cosas ocultas é invisibles ». Pero esto mismo es iluminar. Luego toda locucion de Dios es iluminacion, y por idéntica razon toda locucion de un ángel es iluminacion. Por lo tanto de ningun modo un ángel inferior puede hablar á un superior.

Por el contrario, los ángeles inferiores dijeron á los superiores: *quién es ese rey de la gloria?* como espone San Dionisio (De cœl. hier. c. 7).

Conclusion. *Los ángeles inferiores pueden hablar á los superiores, aunque no los illustren; manifestándoles, cuanto es de su voluntad, sus pensamientos.*

Responderémos que los ángeles inferiores pueden hablar á los superiores. Para demostrarlo, es de considerar que toda iluminacion es en los ángeles una locucion, mas no toda locucion es iluminacion; porque segun lo dicho (a. 1) hablar un ángel á otro no es otra cosa (1) que ordenar su concepto á hacérselo conocer por su propia voluntad. Las cosas, que son concebidas por la mente, pueden referirse á un doble principio, es decir: al mismo Dios, que es la verdad primera; y á la voluntad del que entiende, por la cual consideramos en acto alguna cosa. Mas, como la verdad es la luz del entendimiento, y la regla de toda verdad es Dios mismo; la manifestacion de lo que la mente concibe, en cuanto depende de la primera verdad, es lenguaje é iluminacion, como si un hombre dice á otro « el cielo fue creado por Dios », ó « el hombre es animal ». Pero la manifestacion de

(1) Es decir, basta al concepto de locucion angélica que ordene su pensamiento á darlo á conocer á otro: no se entienda acaso que no hay locucion, si no se le manifiesta algo, que ántes ignorase; lo cual sería completamente contrario á la intencion del Autor, segun se colige de lo que dice espresamente poco despues.

las cosas, que dependen de la voluntad del que entiende, no puede llamarse iluminacion, sino solo lenguaje; como cuando uno dice á otro, « quiero aprender esto, ó « quiero hacer esto ó aquello ». La razon es que la voluntad creada no es luz (2) ni regla de verdad, sino participante de la luz. Por lo tanto comunicar algo una voluntad creada, en cuanto tal, no es iluminar; porque no pertenece á la perfeccion de mi entendimiento conocer qué es lo que tú quieres ó entiendes; sino solo qué hay de verdadero en la realidad. Pero es evidente que los ángeles son calificados de superiores ó inferiores por comparacion á su principio, que es Dios; y por lo tanto la iluminacion, que depende del principio, que es Dios, solo descende á los ángeles inferiores por medio de los superiores. Mas con referencia al principio, que es la voluntad, el mismo que quiere es el primero y el último: y por lo tanto la manifestacion de las cosas, que á la voluntad pertenecen, se comunica por el mismo que quiere á otros cualesquiera; y en este concepto los ángeles superiores y los inferiores se hablan recíprocamente.

Despues de lo dicho son evidentes las respuestas á los argumentos 1.º y 2.º

Al 3.º dirémos que toda locucion de Dios á los ángeles es iluminacion; porque, siendo la voluntad de Dios regla de la verdad, tambien el saber lo que Dios quiere pertenece á la perfeccion é iluminacion de la inteligencia creada. Mas no sucede lo mismo respecto de la voluntad del ángel, segun lo dicho.

ARTÍCULO III. — Habla el ángel á Dios? (3).

1.º Parece que el ángel no habla á Dios; porque el lenguaje sirve para manifestar algo á otro. Es así que el ángel nada puede manifestar á Dios, quien todo lo conoce. Luego el ángel no habla á Dios.

2.º Hablar es referir á otro un concepto del entendimiento, segun lo dicho (a. 1). Pero el ángel siempre refiere á

samente poco despues.

(2) Así se dice de San Juan el Precursor (Joan. 1, 8): *no era él la luz.*

(3) Lenguaje consultivo y contemplativo ó laudatorio

Dios el concepto de su mente. Luego, si alguna vez habla á Dios, le habla siempre: lo cual puede parecer á algunos inconveniente, dado que á veces habla un ángel á otro. Parece pues que el ángel jamas habla á Dios.

Por el contrario, dicese (Zachar. 1, 12): *Respondió el ángel á Dios (1) y le dijo: Señor de los ejércitos, hasta cuándo no te compadecerás de Jerusalem?* Luego el ángel habla á Dios.

Conclusion. *Los ángeles hablan á Dios, [1] no empero como quien comunica á otro algo que le sea menos conocido, ni sobre lo concerniente á la verdad real, ni de lo que depende de la voluntad creada; sino [2] ó consultando la divina voluntad para obrar, ó admirando su escelencia, que nunca comprenden.*

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) la locucion del ángel consiste en ordenar á otro su concepcion mental. Pero una cosa se ordena á otra de dos maneras: 1.ª para comunicar algo á la otra, como en las cosas naturales el agente se ordena al paciente, y en el lenguaje humano el maestro al discípulo; y en este sentido de ningun modo habla el ángel á Dios, ni sobre lo que es perteneciente á la verdad de las cosas, ni acerca de lo que depende de la voluntad creada; porque Dios es principio y autor de toda verdad y de toda voluntad: 2.ª un ser se dirige á otro para recibir de él alguna cosa, como en lo natural lo pasivo á lo activo, y en el lenguaje humano el discípulo al maestro; y de este modo el ángel habla á Dios, ya consultando su divina voluntad sobre lo que debe hacer, ya admirando su escelencia, que nunca comprende, segun dice San Gregorio (Mor., l. 2, c. 4) que « los ángeles hablan á Dios, cuando se » estasian de admiracion, al contemplar » las cosas superiores á ellos ».

Al argumento 1.º dirémos, que no siempre se habla para manifestar á otro alguna cosa; sino que á veces se habla con el fin de adquirir algun conocimiento, como cuando el discípulo pregunta algo al maestro.

Al 2.º que los ángeles hablan siempre

(1) La Vulgata no dice *Deo*, sino *Domini*, « respondió el ángel del Señor »; pero bien se ve que habló á Dios.

(2) Conviene consultar de nuevo la C. 52; y la nota 5, página 436.

á Dios para alabarle y admirarle; pero le hablan consultando á su sabiduría sobre el modo de obrar, cuando deben ejecutar algo nuevo, sobre lo que deséan ser iluminados.

ARTÍCULO IV. — Influye algo en el lenguaje de los ángeles la distancia local? (2).

1.º Parece que la distancia local influye en el lenguaje angélico; porque, como dice San Juan Damasceno (De fide orth., l. 2, c. 3; y l. 1, c. 17), « el ángel » obra allí donde está ». El lenguaje es una operacion del ángel. Luego, pues el ángel existe en un lugar determinado, parece que puede hablar hasta determinada distancia local.

2.º El clamor del que habla se produce á causa de la distancia del que oye. Es así que se dice de los serafines (Is. 6) que *el uno clama al otro*. Luego parece que en el lenguaje de los ángeles influye en algo la distancia.

Por el contrario, segun San Lucas (Luc. c. 16) « el rico, que estaba en el » infierno, hablaba á Abraham, no obstante la distancia local ». Mucho menos pues podrá impedir la distancia local el que un ángel hable con otro.

Conclusion. *La distancia local no ofrece inconveniente alguno al lenguaje angélico, que consiste en una operacion intelectual.*

Responderémos, que el lenguaje de los ángeles consiste en una operacion intelectual, como se ha dicho (a. 1, 2 y 3), y esta en el ángel es ajena por completo al lugar y tiempo: porque aun nuestra operacion intelectual se verifica por la abstraccion del tiempo y del espacio, á no ser *per accidens* por parte de las imágenes, que en los ángeles no existen; y, como lo que es del todo independiente del lugar y tiempo, no es influido en manera alguna por la diversidad del tiempo ni por la distancia local; síguese que *para el lenguaje del ángel no es obstáculo alguno la distancia local* (3).

Al argumento 1.º dirémos; que el len-

(3) No todos los teólogos están enteramente conformes con esta opinion, que sin embargo es la más comun y desde luego unánime entre los tomistas.

guaje del ángel segun lo dicho (a. 1) es un lenguaje interior, y sin embargo es percibido por otro; y así reside en el ángel que habla, y por consecuencia donde este se halla. Pero, así como la distancia local no impide que un ángel pueda ver á otro, tampoco impide el que perciba lo que á él se ordena en el otro, lo cual es percibir su lenguaje.

Al 2.º que aquel clamor no es de voz corpórea, que se emite por causa de la distancia local, sino que significa la importancia del pensamiento emitido ó la intensidad del afecto, segun estas palabras de San Gregorio (Mor. l. 2, c. 4): « tanto » ménos clama uno, cuanto ménos desea ».

ARTÍCULO V. — Conocen todos los ángeles lo que uno habla con otro? (1)

1.º Parece que todos los ángeles conocen lo que uno habla con otro; porque lo que impide que la palabra de un hombre sea oída por todos es la diversa distancia local. Pero en el lenguaje del ángel nada influye la distancia local segun lo dicho (a. 4). Luego lo que un ángel habla con otro, lo perciben todos.

2.º Los ángeles tienen comun la facultad de entender. Si pues el concepto intelectual de uno que se dirige á otro es conocido por él, por identidad de razon debe serlo de los otros.

3.º La iluminacion es una especie de lenguaje. Es así que la iluminacion de un ángel por otro se estiende á todos; porque, como dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 15), « cada esencia celestial co-

(1) Si así fuera, los ángeles serían en esto de peor condicion que nosotros, que podemos á nuestro arbitrio manifestar

» munica á las demas la inteligencia á él » conferida ». Luego tambien el lenguaje de un ángel á otro lo conocen todos.

Por el contrario: si un hombre puede hablar exclusivamente á otro solo, con mayor razon puede suceder esto entre los ángeles.

Conclusion. *Puede muy bien un solo ángel percibir el lenguaje de otro, sin que se enteren los demas; si el que habla se propone hacerse entender de solo él.*

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) el concepto de un ángel puede ser percibido por otro, con solo dirigirse á él por la voluntad: y, como por alguna causa puede ordenarse una cosa á uno y no á otro; por esta misma razon puede el concepto de uno ser conocido solo por otro, y no de los demas. Así pues la palabra dirigida por un ángel á otro puede ser percibida por uno y no por otros; y esto no por causa de la distancia local, sino por la voluntaria intencion del que habla, segun lo dicho (a. 4).

Con esto es evidente la respuesta al 1.º y 2.º argumentos.

Al 3.º dirémos, que la iluminacion tiene por objeto las cosas que emanan de la primera regla de la verdad, que es el principio comun de todos los ángeles; y por esto el ser iluminados es comun á todos: pero el lenguaje puede tener por objeto lo que se refiere al principio de la voluntad creada, que compete peculiarmente á cada ángel; y por lo tanto no es necesario que tal lenguaje sea comun á todos.

nuestros pensamientos y afectos á quienes lo tenemos por conveniente, reservándolos ocultos con respecto á los demas.

CUESTION CVIII.

Distribucion de los ángeles segun las jerarquías y los órdenes.

Pasemos á considerar la disposicion de los ángeles con relacion á sus jerarquías y órdenes; porque se ha dicho (C. 106, a. 3) que los superiores iluminan á los inferiores, y no viceversa. Este estudio le dividiremos en ocho artículos: 1.º Todos los ángeles son de una misma jerarquía? — 2.º En una jerarquía hay solo un orden? — 3.º En un orden hay muchos ángeles? — 4.º La distincion de jerarquías y órdenes radica en su naturaleza? — 5.º Nombres y propiedades de cada orden. — 6.º Comparacion de los órdenes entre sí. — 7.º Los órdenes subsistirán despues del día del juicio? — 8.º Son los hombres asociados á los órdenes de los ángeles?

ARTÍCULO I. — Pertenecen todos los ángeles á una misma jerarquía? (1).

1.º Parece que todos los ángeles son de una misma jerarquía; porque, siendo los ángeles las criaturas supremas, lógico es decir que son los mejor dispuestos. Pero la mejor disposicion de una muchedumbre es la que la contiene bajo un solo principado, como dice Aristóteles (Met. l. 12 y Polit. l. 3, c. 11 y 12). No siendo pues la jerarquía otra cosa que un principado sagrado (2), parece que todos los ángeles pertenecen á una sola jerarquía.

2.º San Dionisio dice (De cœl. hier. c. 7) que « la jerarquía es orden, ciencia y accion ». Pero todos los ángeles son de un mismo orden con respecto á Dios, á quien conocen y por quien son regidos en sus operaciones. Luego todos los ángeles son de una sola jerarquía.

3.º El principado sagrado, que se llama jerarquía, hállase en los hombres y en los ángeles. Es así que todos los hombres forman una sola jerarquía. Luego tambien todos los ángeles.

Por el contrario, San Dionisio (De cœl.

(1) El Concilio de Letran celebrado en el pontificado de Leon X declara reconocer (ses. 12) en lo que llama concilio ó congregacion de los espíritus angélicos en el cielo tres principados, que llaman (dice) jerarquías, cada una de las cuales comprende tres coros, que son los que llamamos tambien órdenes de ángeles. Los herejes en general han solido calificar de inútil y meramente curiosa esta distincion, unánimemente admitida por todas las escuelas ortodoxas en conformidad con las tradiciones de la Iglesia, que fundada principalmente en

hier. c. 6) (3) distingue tres jerarquías de ángeles.

Conclusion. [1] *Considerados con relacion á su Jefe primero y único, que es Dios, todos los ángeles y las criaturas racionales constituyen una sola jerarquía; mas [2] por parte de la multitud misma, ordenada bajo un príncipe, los ángeles ni constituyen una misma y sola jerarquía con los hombres, ni son todos ellos de una sola, sino que estan distribuidos en tres distintas jerarquías.*

Responderémos, que la jerarquía es un principado sagrado, como se ha dicho (a. 3). El nombre de principado comprende dos cosas, el mismo príncipe y la multitud ordenada bajo su régimen. Siendo pues único Dios, Príncipe no solo de todos los ángeles sino tambien de los hombres y de toda criatura; *síguese que pertenecen á una sola jerarquía, no solo todos los ángeles, sino tambien todas las criaturas racionales, como capaces de participar de lo sagrado;* segun lo cual dice San Agustin (De civit. Dei, l. 12, c. 1) que « hay dos ciudades, esto es, dos sociedades, una de los ángeles buenos y

la doctrina de San Dionisio y San Gregorio y ménos esplicitamente de varios otros SS. Doctores la menciona frecuentemente en su liturgia.

(2) Segun su origen etimológico de las dos voces griegas *ερός* (sacro) y *ἀρχή* (principado).

(3) Pero lo dice refiriéndose al testimonio de los teólogos de aquellos tiempos, lo cual prueba era cosa corriente y vulgarizada ya entónces entre ellos.